

A veces prosa

Los libros que George Steiner no escribió

Adolfo Castañón

El análisis y la promulgación de los valores humanistas están incluso fuera del alcance de los genios individuales. Ello requiere lo que podría llamarse una conversazione en el sentido más profundo del término [...] Mientras el lenguaje continúe marcando la pauta, mientras "podamos seguir hablando los unos con los otros" —Beckett es el virtuoso de lo fronterizo—, hay esperanza para la civilidad y la búsqueda de la verdad.

George Steiner
(Prólogo a Rob Riemen,
Nobleza del espíritu, 2008)

I

Este catálogo razonado de *libros no-escritos* pe ro en todo caso ensayados y esbozados es un libro inclasificable y en cierto modo espejea el modo de proceder en prosa de quien va cosechando semillas como frutos y haciendo, para citar a Goethe, "de cada paso una meta". Este juego o dialéctica entre intención y realización, entre tentación y cumplimiento recorrey electriza esta nueva obra de George Steiner en la cual el polígrafo y políglota europeo despliega su ser alerta y su simpatía intelectual.

II

George Steiner, para decirlo en voces mexicanas, no es "monedita de oro" y su actitud ética e intelectual despierta simpatías y diferencias, antipatías y deferencias entre muchos pero también hace aflorar su encanto intelectual, su danza en prosa al ritmo de la música de las ideas, suscitando vivos entusiasmos. Al mismo tiempo, la extensión interactivade sus conocimientos hace de él, para seguir con voces mexicanas, "ajonjolí de todos los moles". Su sintaxis, su andadura singular entre universos intelectuales muy remotos entre sí, confiere a su palabra vir-

tudes polinizadoras. Si alguien quisiera definir la inteligencia de George Steiner en términos culinarios, tendría que decir que, como el curry de la India, más que una especie, es un condimento hecho de varios polvos, sales y hierbas y que sabe adaptarse cada vez a la materia o sustancia de que se ocupa. Steiner —para evocar a Odo Ma rquard— no es un experto, sino alguien capaz de doblar al experto, un "hombre de piedra" que asume la posición del filósofo cuando éste se encuentra en escenas de peligro.

El título *My Unwritten Books* lo traduciría yo como *Los libros que no escribí*. Pero ese título es paradójicamente el título de un libro, el lema emblemático de un catálogo razonado de intenciones —para evocar a Oscar Wilde— vertidas en siete ensayos que componen un libro que se publica simultáneamente en varios idiomas a un lado y otro del Atlántico. Libro de siete brazos. Los siete ensayos aquí reunidos iluminan el espacio a través de una figura compuesta por: 1) "Chinoiserie"; 2) "Invidia"; 3) "The Tongues of Eros"; 4) "Zion"; 5) "School Terms"; 6) "Of Man and Beast"; 7) "Begging the Question".

III

Tiene el libro de George Steiner algo de ideario o de carta de creencias y en él continúa con el proceso de su autorretrato intelectual, iniciado ya con *Errata* y *Las lecciones de los maestros*. Es un libro de libros o de esbozos de libros o, sin ir más lejos, de *ensayos interrumpidos*, para evocar a Walter Benjamin.

IV

Más que de un ensayista y de un profesor, más que de un crítico literario y de un his-

toriador de la literatura, es la obra de un filósofo desvelado por los desvelos de nuestro tiempo a través de la interrogación en torno a siete enigmas —el octavo sería el mismo G. Steiner— que lo rodean y acucian.

El primer ensayo es un retrato editorial de Joseph Needham, autor británico de una monumental e inconclusa historia de la ciencia en China en ocho volúmenes y fervoroso militante marxista, con quien George Steiner tiene un desencuentro que compromete la verdad y la veracidad intelectual de Needham.

Uno de los ensayos es el dedicado al amor entre lenguas y a la reflexión sobre erotismo y lenguaje, trata un tema que él mismo ha tocado en otros momentos. Hacer el amor en varias lenguas: desde México, esa perspectiva se abre hacia las lenguas indígenas, ¿cómo será hacer el amor en Tjolabal? ¿Qué dioses oscuros despertaría el amor en una lengua a punto de extinguirse?

A Steiner le han criticado también ciertos momentos de autocomplacencia y vanidad. También se le crítica la manera elaborada de decir las cosas, lo que ha llevado a un columnista a hacer una lista de frases de Steiner —en "esteiners" — y traducirla al inglés corriente.

¿Al ensayo sobre el Eros entre lenguas no le hace falta un ensayo sobre el amor? O acaso ése es el libro mudo, el libro tabú que se insinúa en cada uno de los siete *ensayos fallidos* que dan cuenta todos de una falla secreta o un hiato. Desencuentros, interrupciones: ensayos que son libros de *ensayos interrumpidos* en clara alusión a Walter Benjamin, hay una re-escritura intensiva de la *Apología* de Raimundo de Sabunde de Michel de Montaigne en el ensayo sobre el hombre y los animales que abre la puerta de la literatura a la fauna doméstica o al bestiarío (Arreola) que se prende y se apaga. El libro es una carta de creencias, ideario,

autobiografía intelectual portátil para quien quiera iniciarse en el universo de G. Steiner.

V

El ensayo sobre la educación.

De las siete piezas aquí reunidas, acaso la más provocadora por ser la más práctica es el ensayo intitulado cuestiones escolares, "School Terms". Steiner ha dado clases y conferencias en cuatro idiomas en universidades de Europa, Estados Unidos y México; ha sido profesor invitado y profesor visitante en muchas de ellas; ha sido convocado por diversas comisiones oficiales y universitarias para dar su diagnóstico sobre la educación universitaria, el desplome de la calidad, el abaratamiento de los productos universitarios y las consecuencias de la oleada incontenible de la *credencialización aquí y allá*. Ese diagnóstico parte de una pregunta: ¿De dónde proviene, qué puede explicar la pérdida de la excelencia académica e intelectual? La quiebra de la excelencia tiene que ver con la democratización y la pérdida de sentido de las jerarquías intelectuales y espirituales. Parte de la responsabilidad de esta disolución de la inteligencia la tiene desde luego la industria de la cultura de masas y de la sociedad de consumo. Pero otra parte de esa responsabilidad recae sobre las entidades universitarias que han entrado ellas mismas a ese tren de la mercadotecnia para afirmarse en una competencia donde la ecuación entre excelencia y riqueza ha resultado en beneficio de ésta.

Para Steiner, una manera de re-orientar la enseñanza universitaria sería a través de un currículo centrado en la enseñanza de las matemáticas, la música, la arquitectura, las ciencias de la vida que deberían ser enseñadas en la medida de lo posible en forma histórica, lo cual llevaría, en cierto modo, a recapitular la enseñanza de la historia. La historia de las ciencias de la vida y la de la música y la historia abrirían la puerta a la historia de la filosofía y la teología. Esta idea dura de currículo, aparentemente inofensiva y apolítica, entraña desde luego una idea de ciudad y en cierto modo una utopía. De hecho, la hay en ese mismo ensayo cuando Steiner plantea la idea de unos juegos olímpico intelectuales o tor-

neos planetarios sobre las diversas destrezas humorísticas, artísticas y científicas.

VI

Alberto Manguel, uno de los primeros lectores de Steiner, saludó en estos términos la aparición del libro:

La cubierta del libro muestra a Steiner sentado frente a su máquina de escribir, los ojos fijos en una hoja de papel en blanco. La imagen ilustra el sentimiento del lector al llegar a la última página: estos libros anunciados existen en el acto de concebirllos, en el momento que precede la creación. Poco importa que ese momento no llegue nunca; han sido leídos por nosotros y pertenecen ahora a la biblioteca de nuestra memoria. Que no hayan sido escritos es un descuido sin importancia, un exceso de modestia que podemos perdonar en una empresa intelectual tan ambiciosa, inteligente y jubilosa.

De estos siete libros no-escritos, sobreviven siete deslumbrantes e intensos ensayos que *sí* escribió y que ponen al lector al día de la discusión crítica en diversos campos. Hay entre cada uno, por supuesto, puentes, interacciones, traslapes, alusiones, resonancias: por ejemplo, el tema de la sexualidad sagrada y del erotismo mágico en la antigua China se vincula con el ensayo sobre el amor políglota y con el tramo dedicado a la libido bestial en "Of Man and Beast"; a su vez, la idea de la enseñanza —y de la pedagogía de los inenseñables— aparece en "Chinoiserie", "Zion", "School Terms". Acaso el más acuciante sea el titulado modestamente en francés, "Periodes scolaires", y en español "Cuestiones educativas".

VII

Durante la presentación de *My Unwritten Books* en el Festival de Literatura de Edimburgo en agosto de 2008, George Steiner reconoció que "los siete capítulos son el intento de romper con tabúes internos", dijo "todos tenemos tabúes, la historia de los tabúes en la humanidad es increíble. Uno de los principales en la sociedad bri-

tánica —señaló Steiner mientras recordaba sus años como profesor en Cambridge, en los setenta— solía ser el dinero. "Antes no se podía hablar de dinero aquí, ahora sólo se habla de dinero. Más incluso que en Estados Unidos".¹ Pero, hay que admitir que George Steiner no habla en este libro de dinero sino de otros tabúes de nuestro tiempo como lo sagrado, la "noblez del espíritu" —título del libro de Rob Riemen recientemente publicado en México, precisamente con un prólogo de George Steiner—² o aristocracia espiritual o bien, de su desconfianza instintiva ante la masificación. Por eso no extraña que haya chocado a algunas, ¿buenas?, conciencias como la del periodista español Félix Romeo, quien no dejó de expresar su escándalo y horror ante el libro de George Steiner:

El libro de Steiner no me gusta nada porque muestra un profundo desprecio por el ser humano (el ser humano que no es él, quiero decir). Prefiere a los perros, que tienen la suerte de no poder leer sus libros. En el texto "Del hombre y la bestia", y sin duda pensando en sí mismo, escribe: "Hay quienes —posiblemente son muchos— quieren a los animales más que a los seres humanos. Raras veces se habla de esta verdad".

El libro de Steiner no me gusta nada porque ataca sin parar la democracia. La ataca con argumentos lamentables y de impresionismo tan ful que no voy a gastar el tiempo refutándolos. En "Petición de principio", escribe: "La democracia, un compromiso con la mayoría, hace sonar su fanfarria para el hombre común. Cu yo Dios es, en buena parte del planeta, el futbol. El credo de la Ilustración, el meliorismo del siglo XIX, que sostenía que la escolarización de masas era el camino hacia el progreso cultural, hacia la sabiduría política, ha demostrado hace tiempo ser ilusorio".

La democracia es tan mala para Steiner que incluso ha sido capaz de traer una vida sexual mucho peor de la de antes. En "Los idiomas de Eros" escribe que "la democracia

¹ Suplemento "Artes y letras" de *ABC*, lunes 18 de agosto de 2008, p. 32.

² Rob Riemen, *Nobleza de espíritu. Una idea olvidada*, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y DGE / Equilibrista, México, 2008, 171 pp.

del orgasmo [...] ha traído consigo una estandarización sin precedentes de la manera de decir y hacer el amor” y que “el vocabulario resultante de la lujuria y la satisfacción, de la coquetería y la seducción, está muy limitado”.

El desprecio a Israel que muestra en “Zión”, un texto delirante donde habla de singularidades raciales, se puede entender como una consecuencia normal de su desprecio por la democracia.

El libro de Steiner me horroriza porque está contra la educación obligatoria. En “Cuestiones educativas”, escribe: “La predisposición a una cultura superior está lejos de ser natural o universal. Puede ser cultivada o multiplicada, pero sólo en medida limitada”. La frase, tan necia, no merecería un comentario: pero que un “intelectual” emplee la palabra “natural” para definir la cultura explica muchas de sus deficiencias interpretativas, primero, y argumentativas, después.

Su idea “aristócrata” del mundo sigue destilándose en ese artículo, con perlas como ésta: “La corrección política, el sometimiento penitencial a las exigencias del populismo hacen casi ilícito hacer frente a las profundas barreras que tal vez impidan a la mayoría de los hombres y las mujeres el acceso a los lugares elevados”.³

Contra esta visión corrosiva, por no decir penitenciaria de don Félix, Steiner en el discurso pronunciado con motivo de la entrega del Premio Alfonso Reyes (2007) habló de su experiencia en las universidades mexicanas (tema que por cierto tocará de paso en *Los libros que no escribí*):

Entre los estudiantes de Monterrey, en una maravillosa tarde, hace algunos años, tuve la experiencia —y déjenme tomar prestada la frase de Dante— de un *motto spirituale*: de un movimiento del espíritu, un dinamismo del alma, que para mí define a México. Nunca lo olvidaré. La sala estaba llena, pero se abrieron las puertas para que la gente que también llenaba el vestíbulo y que estaba afuera pudiese entrar a oír la conferencia. Era uno de esos prodigiosos días asoleados de Monterrey, y los estudiantes llegaron a

³ Félix Romeo, “Contra Steiner”, *ABC*, 23 de agosto de 2008, p. 9.

sentarse en el suelo, justo rodeando la base de la plataforma desde donde yo impartía mi lección. Fue una impresión única, irreplicable, de entusiasmo generoso: la sobreabundante presencia de un pasado inmensamente antiguo y complejo como el que tiene México y la extrema, apremiante proximidad del futuro.

Me gustaría ser capaz de formular con mayor claridad esta impresión: cuando el pasado está muy cerca del futuro, como sucede entre los jóvenes en México, se da una experiencia que, al menos yo, no he tenido casi en ningún otro lado. Por formidables y complejos que sean los problemas económicos, sociales y aún étnicos —y sería una locura negar que los hay—, en México el mañana tiene un sabor, *la saveur*: el sabor de la esperanza.

Otro español, el escritor canario Juan Cruz, fue a Cambridge y se metió en la cueva del oso para hacerle una entrevista —que no salió tan mal— a este pensador europeo que recibió hace unos años el Premio Príncipe de Asturias y el año pasado en Monterrey, el Premio Alfonso Reyes (2007).

La entrevista lleva como título una frase que Steiner toma de Samuel Beckett: “GS: Yo intento fracasar mejor”. El canario Juan Cruz hace declarar al maestro sobre los temas más obvios (sinónimo: escandalosos) como pueden ser los de Eros y el amor:

Pero lo que usted ha escrito no es sólo un ensayo; es algo más autobiográfico.

A mí me gusta llamarlo ficciones. Borges consideraba que las ficciones eran verdades. Pero también son verdades imaginarias.

Al leer este ensayo en particular, “Los lenguajes de Eros”, uno podría pensar que usted no tiene ningún pudor, ningún miedo a las posibles consecuencias.

¡Por eso no escribí el libro, ja, ja! Escribí un ensayo, siete ensayos en lugar de siete libros. Estoy a punto de cumplir los ochenta años, y como no estoy para escribir siete libros, escribí ensayos sobre los que me hubiera gustado escribir y por qué no lo hice. La mejor definición de la vida la hizo Samuel Beckett: “Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez.

Fracasa mejor”. Yo quise fracasar mejor, y es lo que intento decir con este libro.

En este libro en concreto, que no es una autobiografía, casi todo lo que se dice se puede relacionar con su vida. Por ejemplo, cómo su padre le enseña a aprovecharse de los libros.

Recuerde que vengo de una tradición judía muy antigua. La palabra rabino significa profesor, y en el judaísmo la figura del profesor es inmensamente valorada. Han sido cuatro mil años de una tradición de profesores excelentes, y mi padre quiso que yo fuera profesor. Se alegraba cuando publicaba poemas, pero eso no es lo que él quería para mí. He escrito ficción, y ha sido muy traducida, pero es una ficción intelectual, cerebral, alegórica. Son novelas que contienen ideas. Pero otra cosa es ser creador. Ah, la inocencia de un gran creador, el misterio de crear...

¿Y la otra revolución?

Está por llegar, me da mucho miedo y francamente prefiero no estar vivo. Podremos vivir una media de ciento veinte años. Muy pronto podrán rejuvenecer células. Seremos reemplazables, como el motor de un coche. Hoy, ser un investigador de biogenética es estar subido a una escalera mecánica que va cada vez más rápida. ¿Qué pasará cuando los jóvenes tengan que cuidar y alimentar a tanta gente mayor? La próxima guerra civil puede ser ésta.

En las nuevas tecnologías es curioso que lo que determina el futuro se llame “ratón”.

Ahí está, conduciendo a millones de niños a conocer, sin moverse de casa o del colegio, todo el Louvre o la primera versión de un soneto de Góngora. Eso es maravilloso. Pero soy un optimista de la catástrofe. Le voy a poner un ejemplo. En las trincheras, durante el *blitz*, la gente leía a Dickens, a Homero y a Shakespeare. Cuando las cosas van mal, la gente vuelve a la calidad. Sienten un vacío enorme y un ansia de calidad.⁴ ■

⁴ Juan Cruz, “George Steiner. Yo intento fracasar mejor”, *El País Semanal*, pp. 28-33.